

12º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



¿Dios se preocupa de los dramas de los hombres?

¿Dónde está en los momentos de sufrimiento y de dificultad que afrontamos a lo largo de nuestra vida?

La liturgia del 12º Domingo del Tiempo Ordinario nos asegura que, a lo largo de su caminar por la tierra,

el hombre no se encuentra perdido, solo, abandonado a su suerte;

sino que Dios camina a su lado cuidando de él con amor de padre y ofreciéndole en todo momento la vida y la salvación.

La primera lectura, nos habla de un Dios majestuoso y omnipotente, que domina la naturaleza y que tiene un plan

perfecto y estable para el mundo. El hombre, en su pequeñez y finitud, no siempre llega a entender la forma de pensar y los planes de Dios; a él le incumbe, no obstante, ponerse en las manos de Dios con humildad y con total confianza.

En el Evangelio, Marcos nos ofrece una catequesis sobre el caminar de los discípulos en misión por el mundo. Marcos nos asegura que los discípulos nunca están solos afrontando las tempestades que todos los días se levantan en el mar de la vida. Los discípulos nada deben temer, porque Cristo va con ellos, ayudándoles a vencer la oposición de las fuerzas que se oponen a la vida y a la salvación de los hombres.

La segunda lectura nos muestra que nuestro Dios no es un Dios indiferente, que deja a los hombres abandonados a su suerte. La venida de Jesús al mundo es para liberarnos del egoísmo que nos esclaviza y para ofrecernos la libertad por el amor. Nos muestra que nuestro Dios es un Dios que se implica, que nos ama y que quiere mostrarnos el camino de la vida.

PRIMERA LECTURA

Aquí se romperá la arrogancia de tus olas

Lectura del libro de Job

38, 1.8 - 11

El Señor habló a Job desde la tormenta:
— «¿Quién cerró el mar con una puerta,
cuando salía impetuoso del seno materno,
cuando le puse nubes por mantillas
y nieblas por pañales,
cuando le impuse un límite
con puertas y cerrojos,
y le dije:

"Hasta aquí llegarás y no pasarás;
aquí se romperá la arrogancia de tus olas"»

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El Libro de Job es un clásico de la literatura universal, no solo por su extraordinaria belleza literaria, sino también por las cuestiones que aborda y que tocan el centro de la existencia humana. La historia sirve de pretexto para reflexionar sobre ciertos temas fundamentales sobre los cuales el hombre siempre se pregunta, como son la cuestión del sufrimientos del justo inocente, la situación del hombre ante Dios y la actitud de Dios frente al hombre.

Nos presenta la historia de un hombre bueno y justo (Job), repentinamente afectado por un vendaval de desgracias que le roban la riqueza, la familia y la salud.

En el cuerpo central del libro (cf. Job 3,1-37,24), Job se pregunta acerca del origen del sufrimiento que le ha alcanzado y del papel de Dios en su drama personal. Algunos de los amigos de Job intentan responder a sus cuestiones, presentando explicaciones dadas por la teología oficial: el sufrimiento es siempre el resultado del pecado del hombre; así, si Job está sufriendo, es porque ha pecado. Con la vehemencia que procede de una conciencia que está en paz, Job rechaza conclusiones tan simplistas y demuestra la falacia de la doctrina oficial para explicar su drama personal. Con un fuerte sentido crítico, Job va desmontando los dogmas fundamentales de la fe de Israel y rechazando a ese Dios "contable" que se limita a registrar las acciones buenas y malas del hombre para pagarle conforme a ellas. Dios no puede ser ese; y el caso concreto de Job, lo demuestra.

Rechazada la explicación tradicional para el drama del sufrimiento, Job se dirige directamente a aquel que le puede suministrar las respuestas: el mismo Dios. En su discurso, muy crítico, se cruzan la animosidad, la violencia, las quejas, el inconformismo, la duda, la rebelión, con la esperanza, la fe y la confianza puestas en Dios. Cuando, finalmente, Dios se encara con Job, le recuerda su lugar como criatura, limitada y finita; le muestra cómo solo él conocer las leyes que rigen el universo y la vida, le muestra su preocupación y su amor por cada ser creado; le invita a no ofrecer resistencia, a ocupar su lugar de criatura y a no poner en duda los designios de Dios para su mundo, ya que esos designios superan infinitamente la capacidad de comprensión y de entendimiento de cualquier criatura. Dios tiene una lógica, un plan, un proyecto que supera infinitamente aquello que cada hombre (también Job) pueda entender.

La historia termina con Job aceptando su lugar, reconociendo la trascendencia de Dios y la incomprendibilidad de sus proyectos, entregándose en las manos de Dios con humildad y confianza.

El texto que se nos propone, forma parte del discurso con el que Dios responde a Job (cf. Job 38,1-40,2). En ese discurso, Dios presenta a Job una serie de cuestiones sobre la tierra, el mar, los grandes misterios de la naturaleza y de la vida; su finalidad no es obtener respuesta de Job, sino conducirlo a que comprenda sus límites, su ignorancia, su incapacidad para entender el misterio insondable de Dios y sus proyectos, aquellos que tiene para el mundo y para los hombres.

1.2. Mensaje

Nuestro texto comienza por presentar a Yahvé respondiendo a Job "en medio de la tempestad" (v. 1). Es el cuadro habitual de las teofanías (cf. Ex 19,16); sirve para encuadrar la manifestación de Dios todopoderoso a los hombres, el soberano de toda la tierra.

Por tanto, Yahvé se manifiesta a Job; el objetivo de esa manifestación es responder a las cuestiones de Job y hacer que Job perciba la insensatez de sus críticas. Después de presentarse como el *gran arquitecto* que construyó la tierra (cf. Job 38,4-7), Yahvé se refiere a su papel en el sentido de controlar el mar. Fue él quien "cerró el mar con una puerta" (v. 8) y el que le "impuso un límite" (v. 10).

Las antiguas leyendas mesopotámicas sobre la creación, presentaban las "aguas saladas" (representadas por la diosa Tamat) como un monstruo creador del caos y del desorden; en su lucha para organizar el cosmos, Marduk, el dios mesopotámico del orden, luchó contra el mar, lo venció y le puso límites.

El Pueblo bíblico fue, naturalmente, influido por los mitos de creación mesopotámicos; por eso, vio en el mar una realidad temible, indomable, orgullosa, desordenada, donde residían los poderes caóticos que el hombre no conseguía controlar. No obstante, los catequistas de Israel siempre aseguraban que la Palabra creadora de Yahvé impuso a las aguas tumultuosas del mar, de una vez para siempre, sus límites ("Dios dijo: "que se reúnan las aguas que están debajo de los cielos en un único lugar, a fin de que aparezca la tierra seca". Así sucedió", Gn 1,9). Yahvé no necesitó luchar furiosamente contra el mar, como Marduk, el dios de los mitos mesopotámicos; sino que se limitó a organizar el mundo imponiendo a las aguas, con su poder, un límite que nunca podrían atravesar sin una orden divina. El mar, controlado y encerrado dentro de sus límites naturales, es un testimonio del poder supremo de Dios; manifiesta el dominio perfecto de Dios sobre toda la creación.

Al recordar a Job su acción creadora sobre el mar, Yahvé se presenta, antes de nada, como intocable en su trascendencia y majestad; y muestra, después, que tiene, para la creación, un plan estable, maduro, consolidado, irrevocable. ¿Quién es Job para poner en duda los designios de ese Dios Creador que, con su Palabra, controló el mar? Job es invitado a aceptar que el Dios de quien depende toda la creación, que somete el mar, que cuida de la creación con cuidados de padre, sabe lo que está haciendo y tiene la solución para los problemas y dramas del hombre. El hombre, en su situación de criatura finita y limitada, es quien no siempre consigue ver y percibir el alcance y el sentido último de los proyectos de Dios.

En conclusión: sólo Dios tiene todas las respuestas; al hombre le queda reconocer sus límites de criatura y ponerse en las manos del Dios omnipotente y majestuoso, que tiene un proyecto para el mundo. Al hombre finito y limitado le queda confiar en Dios y ver en él su esperanza y su salvación.

1.3. Actualización

- ✚ Convivimos, diariamente, con realidades positivas y negativas, con "luces" y "sombras". Normalmente, las "sombras" nos marcan mucho más y constituyen una fuente de preocupación y de inquietud.

El terrorismo y la violencia nos traen sufrimiento e inseguridad; las nuevas enfermedades generan inquietud y miedo, las catástrofes naturales nos hacen sentir impotentes e indefensos; las injusticias y arbitrariedades provocan revueltas y descontento; el desmoronamiento de las viejas estructuras políticas y sociales provocan anarquía y caos; la fabricación y comercio de armas de destrucción masivas producen ansia y preocupación.

Confusos y desorientados, miramos hacia Dios. A veces, criticamos su indiferencia frente a los dramas del mundo; otras veces, sentimos la tentación de mostrarle, de forma clara y lógica, cómo debería actuar él para que el mundo fuese mejor. La lectura del Libro de Job que hoy se nos propone, nos invita, sobre todo, a no ensoberbecerse y a no exigir a Dios que actúe según nuestra manera de pensar.

- ✚ En verdad, el Dios que creó todo lo que existe, que estableció las leyes cósmicas, que conoce los secretos de cada una de sus criaturas, que cuida de cada ser con cuidados de padre, que ha manifestado mil veces en la historia su amor y su bondad, no puede ignorar los problemas del hombre, o dejar que la humanidad llegue a un punto sin salida.

Nuestro Dios está presente en la historia humana y sabe hacia dónde caminamos. El tiene un proyecto coherente, maduro, estable, irrevocable para el mundo y para la humanidad.

A veces, el sentido de ese proyecto se nos puede escapar; pero Dios sabe hacia dónde caminamos y nos conduce, a través de los recovecos de la historia, al encuentro de la realización plena, de la vida definitiva.

- ✚ Inmersos en el misterio insondable de ese Dios omnipotente, a veces desconcertante e incomprensible, al creyente le queda ponerse en sus manos con humildad y confiar en él.

El verdadero creyente es aquel que reconoce la pequeñez y finitud que son las marcas de la humanidad, que reconoce que los proyectos de Dios no pueden entenderse a la luz de nuestra pobre comprensión humana y que se lanza, confiado, en los brazos de su Dios; el verdadero creyentes es aquel que, aunque sin entender totalmente los proyectos de Dios, aprende a fiarse de Él, a obedecerle incondicionalmente, a verlo como la razón última de su vida y de su esperanza.

Salmo responsorial

Salmo 106, 23-26. 28-31

V/. Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia.

R/. Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia.

V/. Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano.

R/. Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia.

V/. Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto;
subían al cielo, bajaban al abismo,
el estómago revuelto por el mareo.

R/. Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia.

V/. Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar.

R/. Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia.

V/. Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.

R/. Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia.

SEGUNDA LECTURA

Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
5, 14-17

Hermanos:

Nos apremia el amor de Cristo,
al considerar que, si uno murió por todos,
todos murieron.

Cristo murió por todos,
para que los que viven ya no vivan para sí,
sino para el que murió y resucitó por ellos.

Por tanto,
no valoramos a nadie según la carne.

Si alguna vez
juzgamos a Cristo según la carne,
ahora ya no.

El que es de Cristo
es una criatura nueva.

Lo antiguo ha pasado,
lo nuevo ha comenzado.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La primera carta a los corintios (que criticaba a algunos miembros de la comunidad por actitudes poco coincidentes con los valores cristianos) provocó una reacción extrema y una campaña organizada en el sentido de desacreditar a Pablo. Esa campaña parece haber sido instigada por misioneros itinerantes procedentes de las comunidades cristianas de Palestina, que se consideraban representantes de los Doce y que minimizaban el trabajo apostólico de Pablo (afirmaban, incluso, que Pablo era inferior a los otros apóstoles, por no haber convivido con Jesús mientras él anduvo por Palestina con sus discípulos). Pablo, informado de todo, se dirigió apresuradamente a Corinto y tuvo un violento enfrentamiento con sus detractores. Después, se retiró a Éfeso. Tito, amigo de Pablo, fino negociador y hábil diplomático, partió hacia Corinto, a fin de intentar la reconciliación.

Pablo, mientras, partió hacia Tróade. Fue ahí donde se reencontró con Tito, vuelto de Corinto. Las noticias portadas por Tito inducían al optimismo: la diferencia fue superada y los corintios estaban, otra vez, en comunión con Pablo.

Reconfortado, Pablo escribió una tranquila apología de su apostolado, a la que unió una llamada en favor de una colecta para los pobres de la Iglesia de Jerusalén. Ese texto, es nuestra segunda carta de Pablo a los corintios. Estamos en los años 56/57.

El texto que se nos propone pertenece a la primera parte de la carta, en donde Pablo analiza sus relaciones con la comunidad de Corinto y explica los principios que siempre presidieron su acción pastoral (cf. 2 Cor 1,3-7,16).

2.2. Mensaje

¿Que es lo que realmente "movió" a Pablo? ¿Cuál es la razón de su ministerio? ¿Por qué Pablo, que no conoció al Jesús histórico, como los Doce, insiste en anunciarlo? ¿Pablo no estará extralimitándose en sus funciones?

Pablo vivió la experiencia del amor de Cristo y se dejó absorber por ese amor. Su acción apostólica tiene, únicamente, como objetivo llevar el amor de Cristo al conocimiento de todos los hombres. Cristo murió por todos, a fin de que los hombres, aprendiendo la lección del amor que se da hasta las últimas consecuencias, abandonasen la vida vieja, marcada por esquemas de egoísmo y de pecado. Contemplando al Cristo que ofrece su vida al Padre y a los hermanos, los hombres no vivirán, nunca más, cerrados en sí mismos; sino que vivirán, como Cristo, con el corazón abierto a dios y a los demás hombres (vv. 14-15).

Esta es la "buena nueva" que absorbe a Pablo completamente y que quiere transmitir a todos sus hermanos. Con franqueza, Pablo admite que, en el pasado, comprendió a Cristo "a la manera humana" y no percibió que su donación hasta la muerte era expresión de un amor ilimitado; pero, después de haberse encontrado con

Cristo resucitado en el camino de Damasco, Pablo pasó a ver las cosas de forma diferente (v. 16).

Pablo quiere anunciar, por mandato de Cristo, que la adhesión a Cristo hace desaparecer al *hombre viejo* del egoísmo y del pecado y hace surgir una *nueva criatura* (v. 17). La palabra griega aquí utilizada por Pablo ("ktsis") puede significar "creación", "criatura" o "humanidad". El cristiano, que se adhiere a Cristo, es una nueva criatura, miembro de una nueva humanidad. Identificado con Cristo, corre al encuentro del *Hombre Nuevo*, de la vida plena y verdadera, de la salvación definitiva.

Esto es lo que "hace correr" a Pablo. Él experimentó el amor de Cristo y se convirtió en una nueva criatura. Ahora, él siente que Dios le manda a ser testigo de esa experiencia delante de todos los hombres.

2.3. Actualización

- ✚ Antes de nada, el texto da cuenta de la preocupación de Dios con la vida y la felicidad de los hombres. La venida de Jesús al mundo, su lucha contra el egoísmo y el pecado, su amor incondicional, su muerte en la cruz, pretendieron liberar a los hombres de los viejos esquemas de esclavitud y de cerrazón que impedían a los hombre tener acceso a la vida plena y verdadera. Contemplar el amor de Dios, vuelto presencia efectiva en la vida de los hombres en Jesús, nos asegura que Dios se preocupa por nosotros y que está siempre atento a nuestra realización y a nuestra felicidad. Nuestro Dios no es un Dios indiferente, que deja a los hombres abandonados a su suerte; pero es un Dios interviniente, que nos ama y que, a cada momento, está presente a nuestro lado, indicándonos los caminos de la vida.
- ✚ El objetivo de Dios es hacer aparecer el *Hombre Nuevo* y la *Nueva Humanidad*. A los hombres, se les pide que acepten la propuesta de Dios, que acepten renunciar a la vida vieja del egoísmo y de la esclavitud y que acepten nacer, libres y transformados, al amor que nos hace libres. ¿Cómo acogemos esta propuesta de Dios? ¿Cuenta algo para nosotros?
- ✚ Pablo, después de haber encontrado a Jesús, de haberse adherido a su propuesta y de haber realizado la experiencia de la libertad y de la vida nueva, se convirtió en testigo, ante los hombres, del proyecto salvador y liberador de Dios para los hombres. Cada hombre y cada mujer que se encuentra con Jesús y que hace la misma experiencia de Pablo, tiene que hacerse heraldo de las propuestas de Dios y anunciar a sus hermanos, con gestos concretos, esa oferta de vida nueva y verdadera que Dios nos hace.

Aleluya

Lc 7, 16

Aleluya

Un gran Profeta ha surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya

EVANGELIO

¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

✠ **Lectura del santo evangelio según san Marcos**
4, 35-40

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos:

— «Vamos a la otra orilla.»

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban.

Se levantó un fuerte huracán,
y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua.
Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón.

Lo despertaron, diciéndole:

— «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago:

— «¡Silencio, cállate!»

El viento cesó y vino una gran calma.

Él les dijo:

— «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aun no tenéis fe?»

Se quedaron espantados y se decían unos a otros:

— «¿Pero quién es éste?

¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

En la primera parte del Evangelio según Marcos (cf. Mc 1,14-8,30), Jesús es presentado como el Mesías que proclama el Reino de Dios. Marcos procura ahí demostrar cómo Jesús, con palabra y con gesto, anuncia un mundo nuevo (el "reino de Dios"), libre del egoísmo, de la opresión, de injusticia y de todo lo que esclaviza a los hombres y les impide tener acceso a la vida verdadera. El texto que hoy se nos propone, debe ser visto en este ambiente.

Nuestro texto comienza con la indicación de que Jesús decidió pasar "a la otra orilla". La "otra orilla" (del lago de Tiberíades, evidentemente), es el territorio pagano de la Decápolis.

La Decápolis ("diez ciudades") era el nombre dado al territorio situado en Palestina oriental, extendiéndose desde Damasco, al norte, hasta Filadelfia, al sur. El nombre servía para designar un liga de diez ciudades, que se formó después de la conquista de Palestina por los romanos, en el año 63 a. C.

Las "diez ciudades" que formaban esta liga eran helenísticas y no estaban sujetas a las leyes judías. Las ciudades que formaban la Decápolis (así como los territorios circundantes a cada una de esas ciudades) estaban bajo la administración del legado romano de Siria. Eran territorio pagano, considerado por los judíos completamente al margen de los caminos de la salvación.

El episodio que Marcos nos narra, en este Domingo, acontece durante la travesía del Lago de Tiberíades. El Lago de Tiberíades, designado frecuentemente como "Mar de Galilea", es un lago de agua dulce, alimentado sobre todo por las aguas del río Jordán, con 12 kilómetros de ancho y 21 kilómetros de largo. Las tempestades que se levantaban en este "mar", podían aparecer súbitamente y ser especialmente violentas.

Para que entendamos mejor lo que está en juego en este episodio que hoy Marcos nos ofrece, conviene tener presente lo que dijimos en la primera lectura a propósito de lo que el "mar" significaba para la mentalidad judía: era una realidad temible, indomable, orgullosa, desordenada, donde residían los poderes caóticos que el hombre no conseguía controlar y donde estaban los poderes maléficos que querían destruir a los hombres. Solo Dios, con su poder y majestad, podía poner límites al mar, darle órdenes, y liberar a los hombres de esas fuerzas descontroladas del caos que el mar encerraba.

Más que de una crónica fiel de un viaje de Jesús con sus discípulos a través del Lago de Tiberíades, la narración que Marcos nos presenta debe ser vista como una página de catequesis. Utilizando elementos con una fuerte carga simbólica (el mar, el barco, la tempestad, la noche, el sueño de Jesús), Marcos nos presenta una reflexión sobre la comunidad de los discípulos en marcha por la historia. Marcos describe una época en la que la Iglesia de Jesús se enfrenta a serias "tempestades" (persecución

de Nerón, problemas internos causados por la diferencia de perspectivas entre judío-cristianos y pagano-cristianos, dificultades sentidas por las comunidades para encontrar el camino hacia el futuro, etc.); y pretende dar sugerencias a los creyentes acerca del camino a recorrer.

3.2. Mensaje

Reparemos, en primer lugar, en el "ambiente" en el que Marcos nos sitúa: en el mar, al anochecer (v. 35). Situar el barco con Jesús y los discípulos "en el mar", colocarlos en un ambiente hostil, adverso, peligroso, caótico, rodeados por las fuerzas que luchan contra Dios y contra la felicidad del hombre. Por otro lado, la "noche" es el tiempo de las tinieblas, de la falta de luz; aparece como elemento ligado con el miedo, con el desánimo, con la falta de perspectivas. El "mar" y la "noche" definen una realidad de dificultad, de hostilidad, de incompreensión.

En el "barco" va Jesús y los discípulos (v. 36). El "barco" es, en la catequesis cristiana, el símbolo de la comunidad de Jesús que navega pro la historia. Jesús esté en el "barco", pero son los discípulos los que se encargarán de la navegación, pues es a ellos a quienes se confía la tarea de conducir a la comunidad por el mar de la vida.

El "barco" se dirige "hacia la otra orilla" (v. 35b), al encuentro de las tierras de paganos. Con este dato Marcos alude, muy probablemente, a la misión de la comunidad cristiana, invitada por Jesús a ir al encuentro de todos los hombres para llevarles a Jesús y su propuesta liberadora.

Durante la travesía, Jesús "duerme" (v. 38). El "sueño" de Jesús durante el viaje se refiere, posiblemente, a su aparente ausencia a lo largo del "viaje" que la comunidad cristiana hace por la historia. Con frecuencia los discípulos, ocupados en dirigir el "barco", tienen la sensación de que están solos, abandonados a su suerte y que Jesús no está con ellos enfrentándose a las vicisitudes del viaje. En verdad, Jesús está con ellos en el "barco"; él prometió quedarse con ellos "hasta el fin del mundo".

La "tempestad" (v. 37) significa las dificultades que el mundo opone a la misión de los discípulos. Es probable que Marcos estuviese pensando en una "tempestad" concreta, tal vez la persecución de Nerón a los cristianos de Roma, durante la cual murieron martirizados Pedro y Pablo, así como muchos otros cristianos (años 64-68. El Evangelio según Marcos debió aparecer en ese momento); pero las "tempestad" se refiere, también, a todos los momentos de crisis, de persecución, de hostilidad que los discípulos tengan que afrontar a lo largo de su camino histórico, hasta el fin de los tiempos.

Jesús, despertado por los discípulos, calma la furia del mar y del viento, con su Palabra imperiosa y dominadora (v. 39). Ya dijimos más arriba que, en la teología judía, sólo Dios era capaz de dominar el mar y las fuerzas hostiles que se albergaban en el mar. Jesús aparece así como el Dios que acompaña la difícil travesía de los discípulos por el mundo y que cuida de ellos en medio de las dificultades y de la hostilidad del mundo.

Después de calmar el mar y el viento, Jesús se dirige a los discípulos y les reprende por su falta de fe (v. 40: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aun no tenéis fe?»). Los discípulos, después del tiempo que permanecieron con Jesús, ya debían de saber que él nunca está ausente, ni alejado de la vida de su comunidad. Ellos no pueden olvidar que, en todas las circunstancias, Jesús va con ellos en el mismo "barco" y que, por eso, nada deben temer. La comunidad de Jesús tiene que ser consciente de que Jesús está siempre presente y que, por lo tanto, las tempestades de la historia no podrán impedirles realizar en el mundo la misión que les fue confiada.

Nuestro texto termina con el "temor" de los discípulos y la pregunta que ellos se hacen unos a otros: «¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!» (v. 41). El "temor", define el estado del espíritu del hombre ante la divinidad. En el universo bíblico, este "temor" no presenta carácter de pánico o de miedo servil, sino que encierra un misterioso poder de atracción que se traduce en obediencia, entrega, confianza, entusiasmo. Tal actitud positiva deriva de la experiencia que el creyente israelita tiene de Dios: Yahvé es un Dios presente, que guía a su Pueblo con una solicitud paternal y maternal. Por eso el creyente, si por un lado tiene conciencia de la omnipotencia de Dios, por otro lado sabe que puede confiar incondicionalmente en él y ponerse en sus manos. La respuesta a la cuestión ya está, por tanto, dada: el "temor" de los discípulos significa que ellos reconocen que Jesús es el Dios presente en medio de los hombres, y a quien los hombres son invitados a adherirse, a confiar a obedecer con total entrega.

La catequesis que Marcos nos propone es, por tanto, sobre el caminar de los discípulos, en misión por el mundo. Marcos nos asegura que Cristo está siempre con los discípulos, también cuando parece que está ausente. Los discípulos nada tienen que temer, porque Cristo va con ellos, ayudándoles a vencer la oposición de las fuerzas que se oponen a la vida y a la salvación de los hombres.

3.3. Actualización

- ✚ La imagen de un barco lleno de discípulos invitados por Jesús a pasar "a la otra orilla del lago" y a dar testimonio de esa vida nueva que Dios quiere ofrecer a los hombres, es una buena definición de la Iglesia. Antes de nada, nuestro texto nos invita a tomar conciencia de que la comunidad que nace de Jesús es una comunidad misionera, cuya tarea es la de ir al encuentro de los hombres prisioneros del egoísmo y del pecado para presentarles la Buena Nueva de la liberación. Los discípulos de Jesús no pueden quedarse cómodamente instalados en sus espacios seguros y protegidos, defendidos de los peligros del mundo y alejados de los problemas y necesidades de los hombres; sino que tienen que ser una comunidad comprometida en la transformación del mundo, que se preocupa por llevar a los hombres, a todos los hombres, sobre todo a los pobres y marginados, con palabras y con gestos la propuesta liberadora del Reino.

- ✚ El camino recorrido por la comunidad de Jesús en misión por el mundo es, muchas veces, un camino marcado por duras tempestades. Cuando la comunidad busca ser fiel a su vocación y llevar la liberación a los hombres, se enfrenta frecuentemente con las fuerzas de la injusticia, de la opresión y del pecado que no están interesadas en que el anuncio libertador de Jesús resuene en el mundo (a veces, esas fuerzas de injusticia y de opresión se disfrazan con los atractivos ropajes de la "moda", de lo "políticamente correcto" o de lo "socialmente aceptable"). Por eso, la comunidad de Jesús conoce, a lo largo de su caminar, la oposición, la incompreensión, la persecución, las calumnias, y hasta la muerte. No obstante, los discípulos deben ser conscientes de que ese escenario es inevitable y es fruto de su fidelidad al camino de Jesús.
- ✚ Muchas veces, a lo largo del caminar los discípulos sienten una gran soledad y, confrontados con la oposición y la incompreensión del mundo, experimentan su fragilidad e impotencia. Parece que Jesús les ha abandonado; y el silencio de Jesús les desconcierta y angustia. El Evangelio de este domingo nos asegura que Jesús nunca abandona el barco de los discípulos. Él está siempre ahí, embarcado con ellos en la misma aventura, dándoles seguridad y paz. En los momentos de crisis, de desánimo, de miedo, los discípulos tienen que ser capaces de descubrir la presencia, a veces silenciosa, pero siempre amiga y reconfortante, de Jesús a su lado, en el mismo barco.
- ✚ "¿Aun no tenéis fe?", pregunta Jesús a los discípulos. Si los discípulos tuviesen fe, no tendrían miedo y no sentirían la necesidad de "despertar" a Jesús. Serían conscientes de la presencia de Jesús a su lado en todos los momentos y no estarían a la espera de una intervención más o menos mágica de Jesús para librarles de las dificultades. El verdadero discípulo es aquel que se adhiere a Jesús, que vive en permanente comunión e intimidad con Jesús, que está en permanente escucha de Jesús, que camina con Jesús, que a cada instante descubre la presencia reconfortante de Jesús a su lado. Cuenta siempre con Jesús y no se acuerda de Jesús únicamente en los momentos de dificultad y de crisis.
- ✚ La intervención de Jesús provoca el "temor" de los discípulos. Dijimos más atrás que el "temor" significa, en este contexto, que los discípulos conocen que Jesús es el Dios presente en medio de los hombres, y a quien los hombres son invitados a adherirse, a confiar en él, a obedecerle con total entrega. Esta "catequesis" nos invita a asumir, ante ese Jesús que nos acompaña siempre, una actitud semejante (de "temor") y de adhesión incondicional a sus propuestas, a confiar en él, a seguirle en ese camino de amor y de entrega de la vida que él nos vino a proponer.